

SEMANAL

# Día Siete

502

EDICIÓN NACIONAL  
EXCLUSIVO CON SU PRODUCCIÓN

Incluye  
CATALOGO  
**DELL**

Joshua: todo  
por el arte

Breve homenaje  
a Concha Urquiza

La lucha del béis  
por la audiencia

PASIONES  
**VIDA**  
EN UN PUÑO  
DE TIERRA

# Lydon

## PAPÁ PUNK DE REGRESO



TOMA Y DAKA: Diego Torres • PERFILES: *The Ghost Writer* y *Wall Street* • COLUMNA: Salón de letras  
• MAITENA: Es que es tan difícil satisfacer las expectativas... • ...Y EN EL HASTA ATRÁS: Ana Clavel

facebook

díasiete

১৯৭৫

A portrait of Yoshua Okón, a man with short dark hair and a beard, wearing a dark grey hoodie. He is looking directly at the camera with a neutral expression. The background is an outdoor urban setting with trees and buildings.

# La vida sin clichés

La primera escuela experimental de arte en México busca desenmascarar los prejuicios cotidianos. Su creador, Yoshua Okón, casi no exhibe en nuestro país pero es más apreciado en el extranjero. Su obra cuestiona a la sociedad contemporánea con mordacidad, como se narra en la siguiente historia que inicia en La Panadería, un espacio suyo que redefinió el rumbo del arte moderno en los noventa.

**TEXTO: JUAN CARLOS REYNA • FOTOS: ELISA ITURBE**

**S**in Yoshua Okón (Ciudad de México, 1970) el arte contemporáneo en México hubiera tomado un rumbo muy distinto. Fundó La Panadería en 1994, una controversial galería que revolucionó la aletargada escena cultural de México. Ello provocó que hasta su ubicación en la capital, la colonia Condesa, se convirtiera en el barrio predilecto de yuppies y bohemios. Ello molesta a Okón, que aún tiene su casa y su estudio en la esquina de Amsterdam y Orizaba, en medio de restaurantes y bases de moda que no existían hace 15 años.

Por fortuna, alega, su más reciente proyecto se encuentra en una colonia vecina: San Pedro de los Pinos, en el DF. Ahí ha creado la primera escuela de arte en su tipo, una amalgama experimental titulada SOMA que durante 2010 fungirá también como residencia para artistas extranjeros.

A pesar de ser pionero en estos terrenos, (paradójicamente) su trabajo como artista se expone escasamente en México.

El también estator del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes y exmaestro de la Universidad de California en San Diego, apenas ha tenido un manojito de exposiciones en el país. Por si fuera poco, su

más reciente exhibición individual sufrió un recorte presupuestal que por poco provoca su cancelación: Ventanilla Única, que se inauguró a finales del año pasado en el Museo Carrillo Gil, de la Ciudad de México, se mudará en primavera al Yerba Buena Center for the Arts, de San Francisco, y los organismos de cultura mexicanos siguen sin querer pagar un catálogo que documente la exposición.

Okón es autor de una obra prolífica que, entre otras, está presente en colecciones como la del Museo Tate Modern, en Londres, la de la Fundación ABCO, en Madrid, y la Pierre Hubert, en Génova. Ha expuesto de manera individual en ciudades como Múnich y Nueva York y, aún así, pocas veces ha sido invitado a exponer en México.

Okón ha creado en 15 años una obra que cuestiona con mordacidad y lucidez los equívocos con los que operan las sociedades contemporáneas.

**Día Siete** lo entrevistó entre SOMA y su estudio. Le reclama a los automovilistas que conducen torpemente por avenida Revolución, luego se burla de los policías de tránsito que holgazanean en la diagonal con Patriotismo. También en su

trabajo Okón señala las maneras en que nos desenvolvemos cotidianamente. En sus videoinstalaciones y performances, revela la incongruencia con la que nos "subdesarrollamos" en las esferas políticas y sociales. Nadie queda impune ante su crítica: al exhibir los prejuicios con los que nos relacionamos con el mundo, su obra nos obliga (a automovilistas, policías y espectadores por igual) a reconsiderar las convicciones en las que se funda nuestra identidad.

"Mis piezas son espejos", asevera, "cada una ha sido creada para proyectar en ellas los convencionalismos con los que vivimos".

"Nuestra vida diaria está repleta de disparates", agrega, "los hay en los discursos de nuestros políticos, pero también en las posturas que asumimos respecto al mundo que nos rodea".

Pero, ojo: su trabajo no pretende anemeter contra las desgracias de la política mexicana o internacional, ni contra la corrupción que se extiende a nuestra cotidianidad. Su trabajo pretende revelar las contradicciones con las que miramos estos asuntos, de tal modo que nosotros, los espectadores, nos convertimos en protagonistas de la obra.



**"Ario es todo aquel que respeta a su propia raza", dice un protagonista, "los aztecas eran arios, pues no se mezclaban con otros indígenas..."**



Por ello no es casualidad el título de su más reciente exhibición. *Ventanilla única* es el nombre que reciben los despachos en los que se realizan la mayoría de los trámites gubernamentales, típicamente caracterizados por una burocracia absurda y empantañada. La "ventanilla" es también una metáfora de las perspectivas "únicas" y muchas veces comopidas con las que encaramos la realidad.

#### Los grandes temas

El artista está de acuerdo con esta interpretación, pero especifica que su obra "está hecha para crear una distancia auto-reflexiva".

"La idea no es, aunque parezca, hablar sobre los grandes temas sociales que aquejan a México o al mundo, por ejemplo, sino terminar hablando sobre uno mismo".

Una de las piezas que integra *Ventanilla única* se titula "Bocanegra", y originalmente fue

expuesta en la Galería Francesca Kaufmann, de Milán, en 2005. "Bocanegra" es una videoinstalación que reproduce los rituales de un grupo de mexicanos que han formado una célula nazi. En uno de los documentales ficcionalizados que la componen, el grupo viste uniformes del Partido Nacional Socialista y discute los principios que justifican su existencia en un país mestizo: "Ario es todo aquel que respeta a su propia raza", asegura uno de los protagonistas. "los aztecas eran arios, pues no se mezclaban con otros indígenas. Ser ario es respetarse a sí mismo".

El grupo concluye su perorata con un "paseo por el parque" en donde ondea banderas con insignias nazis. Okón, que pertenece a una familia de origen judío, realizó esta instalación luego de haberle propuesto al grupo documentar su recorrido. Los seudonazis mexicanos operan como una especie de club social



desde hace una década y querían, desde su formación, desfilan públicamente con sus uniformes, pero nunca se habían atrevido.

"De manera consciente me interesa abocar, simultáneamente, la esfera de lo que denomino 'lo macro social' y 'lo micro social', aclara el artista, "la identidad se define por ambas cosas y la tensión de estos elementos. A mí me gusta que mi obra reproduzca esta tensión".

En el caso de "Bocanegra", el artista confronta 'lo macro', que es el peso histórico de los uniformes y símbolos nazis, con 'lo micro', que son los delirios megalómanos y ridículos de una

comunidad extraviada en su aislamiento. Pretende reproducir, en un polo opuesto, la farsa política que vive día a día en una democracia fallida como México, y que tiene efectos absurdos en personas comunes y corrientes.

El objetivo, subraya Okón, es desvelar el verdadero sesquestramiento de nuestra identidad, casi siempre fundada en conceptos que a pesar de su incoherencia con la realidad, los creemos absolutos.

"Si tú le preguntas a la gran mayoría de la gente '¿qué eres?', contestarán 'soy mexicano', sin especificar nada más".

"Pero al mismo tiempo, e independientemente de como se definan, inconscientemente delimitamos nuestra identidad en nuestros actos cotidianos".

En uno de sus videos del pasado, un grupo de adolescentes que pertenecen a familias pudientes añoran su aburrimiento inhalando cocaína y hostigando a trabajadoras domésticas. En *Sinopsis* (2000), estos adolescentes se interpretan a sí mismos, improvisando la mayoría de las situaciones.

Otra de sus videoinstalaciones se titula *Crílese a la crilla* y fue expuesta en la galería Art & Public, de Génova en 2002. *Crílese...*

también es una ficción producida a manera de documental, en el que varios policías reales se interpretan a sí mismos en situaciones estereotípicamente comprometedoras. En uno de los videos (*Poli III*), un guardia libidinoso se encuentra alcoholizado. Mientras baila, invita al artista a que lo acompañe a una pequeña caseta de seguridad mientras lo adula con piropos.

En *Poli I*, el video más extenso de la serie, un policía reta a Okón a que lo deje de grabar. Luego de que éste se niega, el poli lo llama "pinche vago arrogante". El agente asevera que "hasta que no les rompe uno la madre, poca madre, hijos de la sociedad", y remata arrebatando a golpes la cámara.

Las situaciones registradas también fueron simuladas con un alto contenido de improvisación. Pero al mismo tiempo que los protagonistas actuaban en el papel estereotípico de agentes sometidos, la realidad parecía aflorar y como si se tratase de una especie de psicodrama, los policías terminaban poseídos por el personaje.

El grado de artificialidad de este tipo de videoinstalaciones, que integran la mayor parte de su obra, evitan caer en un mero

impulso de frivolidad: "si sacas la cámara y sales a la calle a grabar, seguirás adentro de esa misma familiaridad y no la percibirás en toda su complejidad".

"Si estas afuera -es decir, en la ficción- su mismo distanciamiento te permite ir y regresar de todas esas complejidades para, finalmente, ver. El arte es revelar", concluye.

#### Público culto y desierto

Okón ha pulido este principio en la más reciente de sus piezas, *Ascos Blancos* (2009), una compleja videoinstalación que, dividida en cuatro pantallas o "señales" simultáneas, registra la convivencia entre el público "culto" de la Bienal de California y una familia de residentes del Wonder Valley, en el desierto de Mojave. Dicho valle es un área pobre, desprovista de agua y urbanización, ubicada en las afueras de donde se realizó la bienal.

La familia se interpreta a sí misma en colaboración con el artista, y durante un fin de semana reciben a curadores, artistas y críticos de arte mientras son grabados todos en video. El contraste entre los dos grupos ilustra la tensión entre las culturas urbana y rural.



"Si le preguntas a la gran mayoría de la gente '¿qué eres?', contestarán 'soy mexicano' ...delimitamos nuestra identidad en nuestros actos cotidianos"



Sin embargo, aún más que la familia californiana y sus huéspedes, es el espectador final de la videoinstalación quien se convierte en el protagonista principal. En el momento que ve proyectados sus mismos prejuicios en torno a las comunidades aisladas de la urbanización, pero también en torno al mundo del arte y su relación con la gente "ignotante" y "pobre".

Según advierte en esta pieza, Okón quiere decirnos que todas las ideas a partir de las cuales operamos en nuestra cotidianidad, una vez nos permiten advertir las cosas más allá de los mitos de clase o políticos o religiosos.

"Vivimos una vida de clichés", coincide Okón, "si uno pone atención a lo específico, muchas de las grandes concepciones se colapsan".

#### Una convención

A lo largo de los años, Okón ha ideado estrategias para atender a eso específico para "colapsar" muchas convenciones presentes, incluso, en el mundo del arte. En La Panadería, por ejemplo, las exhibiciones involucraban al público la mayoría de las veces.

"El problema es que el arte se convierte en una convención muy fácilmente", opina Okón, "también

es un producto y como todo producto, mientras más familiar, más fácilmente se consume".

Pero la función del arte, para Okón, es lo contrario: estimular a mirar las cosas con cierta distancia, las cosas que en la cotidianidad no se ven.

"La vida pasa, y el arte permite detenerse y tomar distancia. Ahí reaprendes lo que dabas por sentido".

## Profeta en tierra ajena

Durante la última semana de marzo y hasta el 10 de abril, Yoshua Okón habrá impartido un taller de arte en el Museo da Imagem e do Som, en Sao Paulo, Brasil, así como en el Centro de Investigaciones Artísticas, en Buenos Aires, Argentina.

Algunas de sus exposiciones individuales más importantes fueron, en 2009, la de la Galería Gabriela Mistral, en Santiago, Chile, y la Canned Laughter, Valfarini DOCVA, en Milán, Italia.

En 2008, SUSTITLE, Städtische Kunsthalle, en Múnich, Alemania, y MAVI, Galería Revólver, Lima, Perú.

De 2006, Saldo a Favor, Galería Espacio Mínimo, en Madrid, España, y Gaza Stripper, Herzliya Museum of Contemporary Art, en Herzliya, Israel. Y en 2005, Lago Bolsena, The Project, en Nueva York, Estados Unidos.